



TIEMPO PRESENTE Y AUTORITARISMO: DESAFÍOS A LA HISTORIA Y ASU ENSEÑANZA EN BRASIL

PRESENT TIME AND AUTHORITARIANISM: CHALLENGES TO HISTORY AND
ITS TEACHING IN BRAZIL

Erinaldo Cavalcanti

Universidade Federal do Pará Brasil. Brazil

Correo: ericontadordehistorias@gmail.com ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9912-5713>

*Autor por correspondência: ericontadordehistorias@gmail.com

Fecha de recepción: 9/10/23 Fecha de aceptación: 10/12/23

DOI <https://doi.org/10.48204/societas.v26n1.4727>

Resumen

El artículo analiza algunas representaciones indicativas de prácticas autoritarias presentes en de la historia reciente de Brasil, especialmente en la experiencia del gobierno de ultraderecha (2018-2022). Para ello, se ha utilizado un conjunto de imágenes y noticias publicadas en diversos periódicos de Brasil que representan el discurso autoritario en defensa del pasado dictatorial. La investigación indica la marcada presencia de prácticas autoritarias y de defensa de la dictadura militar como componentes constitutivos de parte de la sociedad brasileña en tiempo presente; además, señala los desafíos para la Historia y su enseñanza en Brasil.

Palabras clave: Historia. Tiempo presente. Pasado reciente. Autoritarismo. Enseñanza. Brasil.

Abstract

The article analyzes some representations indicative of authoritarianism practices in the present time of Brazil's recent history, especially with the experience of the ultra-right government (2018-2022). For this it makes use of a set of images and news published in various periodicals in Brazil representing the authoritarian discourse in defense of the dictatorial past. The research indicates the marked presence of authoritarian practices and the defense of the military dictatorship as constituent components of part of Brazilian society in the present time and signals the challenges for History and its teaching in Brazil.



Keywords: History. Present time. Recent past. Authoritarianism. Teaching. Brazil.

Introducción

Los análisis presentados en este texto forman parte de un movimiento de reflexión resultante de más de una década de investigación (maestría y doctorado) sobre el Estado dictatorial en Brasil. Al defender la tesis doctoral, el 2015, jamás habríamos de imaginar que algún día sería necesario explicar lo que consideraba (¿considerábamos?) demasiado obvio: que la dictadura militar (1964-1985) fue una experiencia marcada por la violencia extrema, la casación de derechos ciudadanos básicos y la supresión del Estado Democrático de Derecho. No creía que sería necesario explicar y combatir una experiencia marcada por la vigilancia, la persecución, el encarcelamiento, la tortura y la muerte de personas que pensaban de forma diferente. Esta premisa, en su momento, parecía fuera del horizonte una vez que teníamos como resuelta la cuestión sobre las atrocidades cometidas por el Estado brasileño, por lo que no imaginaríamos que, en nuestra experiencia de tiempo presente, encontraríamos posturas en defensa de aquel régimen de excepción.

Estábamos doblemente equivocados. Nos equivocamos al creer que “ese pasado” estaba resuelto, en el sentido de que no encontraríamos resonancias capaces de tensar las relaciones políticas en nuestra experiencia actual del tiempo. Es decir, no imaginábamos que habría gente capaz de salir a la calle en defensa del régimen militar. Primero malentendido. También nos equivocamos con una determinada representación — siempre fragmentaria e incompleta — de la sociedad brasileña (o parte de ella) que ensalzaba características como: Brasil y brasileños son personas amables, hospitaleras, cordiales, gentiles y alegres. Por lo tanto, en esa representación de Brasil y de brasileños, prevalecía el respeto por las diferencias de color, raza, religión, sexo, género y región. Segundo gran malentendido.



Esta reflexión no es una cuestión retórica o semántica. Sí, en Brasil, gran parte de la población es misógina, sexista, homofóbica, racista, xenófoba, antidemocrática; en resumen, la historia de Brasil se caracteriza por una cultura política (Motta, 2014) marcada por el autoritarismo. Ciertamente, este autoritarismo brasileño tiene una larga e histórica construcción, como ha demostrado Lília Schwarcz (2019).

Este artículo se inserta, así, en un movimiento de reflexión por medio del que se desea ampliar las discusiones sobre las manifestaciones autoritarias, demostradas por una porción de la población brasileña en los tiempos actuales, especialmente en el contexto de las disputas políticas que marcaron las elecciones presidenciales de 2022. Para ello, el artículo se estructura en cinco sesiones: además de la introducción, un breve diálogo con la literatura especializada sobre tiempo presente; luego, la problematización de los documentos, seguida de la reflexión sobre las disputas políticas que involucran el presente y el pasado. A continuación, las reflexiones sobre los desafíos para la Historia y su enseñanza en términos de problematizar el presente como demanda de las disputas políticas, lo que precede las conclusiones. Esas conclusiones — como siempre iniciales, y nunca, de hecho, conclusivas — muestran que, después de todo, la Historia está en constante construcción y siempre abierta a nuevas rutas, nuevos caminos.

Contextualización del tema

Existe un amplio debate en el campo de la historia sobre tiempo presente y la experiencia dictatorial en Brasil. No pretendemos presentar, aquí, el estado actual del debate, pues sería necesario escribir un capítulo específico sobre el tema. Vamos a establecer un diálogo con algunas reflexiones más cercanas al objetivo específico del análisis de este artículo.



La categoría “tiempo presente” es objeto de reflexión desde hace mucho tiempo y parece haber alcanzado su madurez en el espacio historiográfico brasileño. Seminarios temáticos, líneas de investigación, área de concentración de los programas de Postgrado y dossiers temáticos en revistas académicas indican cómo la categoría ha movilizado parte de los historiadores en Brasil. Investigadoras, como Marieta de Moraes Ferreira (2000; 2002), han contribuido a las reflexiones mostrando cómo el debate es potente y fructífero, destacando que la expresión “historia del tiempo presente” ha ganado mayor visibilidad entre los investigadores en Brasil. Siguiendo esta línea de reflexión, la historiadora Regina Beatriz Guimarães Neto (2014) destaca que “[...] contrariamente a pretensiones generalizadoras y naturalizaciones de todo tipo, la denominación ‘tiempo presente’ [...] es difícil de aprehender” (2014, p. 35. Traducción nuestra).

Reinhart Koselleck (2014), al analizar las temporalidades constitutivas del tiempo, cuestiona los motivos por los que podríamos considerar que mientras determinado tema pertenece a la dimensión actual del tiempo, otro no pertenece. En este sentido, el autor problematiza ¿por cuáles fundamentos nuestra historia puede considerarse una HTP y, por qué no, una historia más antigua? Estas discusiones nos llevan, inevitablemente, a debatir qué es el presente y cómo se aprehende, lo que requiere una interpretación plural. Para Koselleck,

El presente puede significar el punto de intersección donde el futuro se transforma en pasado, ese punto de intersección de las tres dimensiones temporales que siempre hace desaparecer el presente. [...] Del mismo modo que el presente puede disolverse entre pasado y futuro, este extremo mental también puede invertirse: todo tiempo es presente en un sentido específico. Porque el futuro aún no es, y el pasado ya no es. (Koselleck, 2014, p. 231. Traducción nuestra).

Pero, al fin y al cabo, ¿qué es la HTP? François Dosse (2012), al discutir algunas cuestiones/problemas relacionadas con la llamada HTP, destaca algunos desafíos y señala que ha habido resistencias en el campo de la Historia respecto a la inteligibilidad de la categoría. Para ese estudioso, una de las especificidades del trabajo con la HTP se refiere a la coexistencia simultánea entre investigador y testigos vivos de los objetos estudiados.



Bajo esa perspectiva, destaca que “[...] el hecho de que aún existan testigos vivos de los hechos relatados, la transmisión de testimonios tiene un valor matricial” (Dosse, 2012,p.15. Traducción nuestra).

Desde este ángulo de interpretación, la HTP es una historia vigilada; las narrativas construidas en este campo de producción discursiva sufren las disputas no sólo de los lugares de enunciación académica (o de las redes virtuales de interacción últimamente), sino también la vigilancia por los propios sujetos sociales que han vivido, en sus experiencias cotidianas, los objetos de reflexión de la ciencia histórica. Por lo tanto, ese control puede crear un campo de fuerza que tensione, cuestione, empuje y reivindique otras narrativas, diferentes a las ofrecidas por el historiador de la actualidad.

En los debates sobre la llamada HTP, existe un determinado consenso en que investigador y objeto investigado comparten la misma experiencia del tiempo; son, por así decirlo, contemporáneos. El historiador Henry Rousso (2009; 2016) está de acuerdo con esta afirmación. Para él, el uso de la fuente oral se ha caracterizado como un elemento diferenciador de la HTP, porque permite al historiador hacer una reflexión en la que contará con la voz y el discurso de sujetos que, también como él, experimentaron el objeto investigado. Es decir, las especificidades que constituyen la fuente oral singularizan el *métier* de ese espacio de experimentación historiográfica al permitir un conjunto de relaciones entre el investigador y sus fuentes.

El historiador francés Christian Delacroix (2018) ha contribuido con el debate y cuestiona si realmente la HTP es una historia diferente y en qué se diferencia de otras. ¿Qué lo haría singular? En un diálogo con una vasta bibliografía — europea —, el autor muestra algunos retos a los que se enfrentan los investigadores en relación con la construcción, el reconocimiento y la legitimación de ese espacio de reflexión. De los numerosos retos señalados por Delacroix, uno se refiere a las relaciones que se establecen entre la HTP y las reivindicaciones sociales. ¿Cómo dialoga esta práctica de investigación y escritura con las diversas presiones practicadas en las relaciones sociales del presente de nuestro tiempo (en las que también está inmersa la Historia)? Bajo esa perspectiva, el autor señala:



El desafío epistemológico más difícil (y que les es propio) para los historiadores que reivindican la HTP (al menos para los que se ocupan de cuestiones epistemológicas) sigue siendo, por tanto, justificar su reivindicación de la necesidad de responder a la demanda social y la tesis según la cual “el procedimiento del historiador está en dependencia directa de la demanda social” (Bédarida, citado por Delacroix, 2018, p. 66) al tiempo que no se compromete con la pretensión de objetividad que es un valor clave de la “cultura del oficio” dominante entre los historiadores (Delacroix, 2018, p. 66. Traducción nuestra).

En diálogo con François Bédarida, Delacroix refuerza el argumento según el cual la relación con las reivindicaciones sociales contribuye a singularizar y legitimar la HTP. Desde este ángulo interpretativo, a partir del momento en que el presente pasó a ser disputado como objeto de estudio por la Historia, se construyeron otras relaciones con las demandas sociales.

Según el historiador, estas singularidades responderían a lo que ha denominado “nueva demanda social” a partir de los cambios que se produjeron en la disciplina, especialmente desde finales de los años setenta. De este modo, subraya:

La afirmación de la historia del tiempo presente se vincula así a un contexto exterior (intelectual, social, económico, político) y participaría en lo que François Bédarida denomina el “giro epistemológico” de la disciplina en los años setenta, que ve “la reintegración del presente en el territorio del historiador” en el momento en que la historia se redefiniría “en relación con la sociedad”. (Delacroix, 2018, p. 66. Traducción nuestra).

No nos cabe duda de que la Historia dialoga con la sociedad, que responde a presiones sociales y, en consecuencia, autoriza un tipo de prácticas y prohíbe otro, como bien ha demostrado Michel de Certeau (2007). Así, esta reflexión quedaría aparentemente resuelta. Desde nuestro punto de vista, sólo aparentemente. Las relaciones que esta disciplina establece con otros segmentos sociales — más allá de los estrictamente relacionados con la academia — están lejos de resolverse. Hay que afrontarlas y analizarlas. Hay que problematizarlos y cuestionarlos.

Más aún cuando entendemos estos cuestionamientos con las tensiones que emergen de las exigencias de la actualidad, cualquiera que sea la denominación conceptual utilizada para referirse al presente de nuestro tiempo: ¿cuáles son los desafíos que nos impulsan, hoy,



a trabajar con el presente de nuestro tiempo usando relatos documentales sobre determinados pasados cotidianamente disputados y vigilados?; ¿cómo tratar los testimonios cuyos relatos pueden poner en peligro la vida del narrador?; ¿a qué exigencias sociales debemos responder?, o más bien, ¿tenemos que responder a otras exigencias sociales que no sean las vinculadas a las tareas académicas de nuestro taller? También podríamos preguntarnos: ¿realmente conocemos las exigencias sociales que tensionan nuestra disciplina más allá de los muros de “nuestros castillos”?

Para el contexto de Argentina, investigadores como Patricia Funes (2022), Marina Franco y Danniell Lvovich (2017) y Ernesto Bohoslavsky *et al.* (2010) muestran que la historia reciente ha sido la categoría movilizada por los investigadores de ese país. Para Funes (2022),

la historia reciente, del tiempo presente, actual o inmediata (denominaciones todas que han sido objeto de debates, y de las cuales la primera de ellas se utiliza de manera predominante en el campo historiográfico argentino) ha sido un área de investigaciones de una gran expansión en las últimas dos décadas. [...] Una de las inherencias de ese campo de estudio es que los historiadores están inmersos en temporalidades que no están clausuradas en el pasado y forman parte de sensibilidades sociales que se reactualizan. (Funes, 2022, p. 38).

Para el escenario colombiano, las discusiones sobre pasados traumáticos y/o controvertidos, violencia y conflicto armado se inscriben en discusiones que problematizan experiencias recientes en el tiempo presente. Sandra Rodríguez (2022) contribuye a las reflexiones al analizar los usos públicos del pasado reciente en Colombia. Para ella, en países que han vivido experiencias dictatoriales — como Chile y Colombia

— ha prevalecido la construcción de narrativas que crean un enemigo interno a ser combatido. Este combate también se produce a partir del control sobre los pasados que se desencadenan en el presente y las representaciones que se ofrecen a la sociedad. La investigadora afirma que el pasado reciente de su país “privilegia una narrativa que se sustenta en el progreso económico neoliberal como finalidad y en la eliminación de un enemigo interior, construido por las derechas para imponer una sola posibilidad de gobierno y una versión dominante del pasado” (Ávila, 2022, p. 260). Siguiendo en clave de reflexión sobre el pasado reciente con foco en la violencia armada, en Colombia, Juan Carlos Ramos Pérez



— (2021) ha analizado el pensamiento histórico sobre el conflicto armado en excombatientes de las fuerzas armadas revolucionarias (Farc). A partir de los datos de la investigación, el autor señala que los excombatientes atribuyen importancia a los logros históricos a partir de la interpretación — que justifica la lucha revolucionaria especialmente fundamentada en la posición que ocupan en las relaciones de poder en el presente. Así, el presente y las proyecciones de futuro se activan como una forma de leer, interpretar y atribuir sentido y significado a los pasados vividos y recordados.

Metodología y análisis documental

Para las fuentes, recurrimos a la selección y catalogación de artículos publicados en diversos periódicos sobre el tema tratado en el artículo. Metodológicamente, nos interesa el enfoque cualitativo de las publicaciones de prensa utilizadas como documentos. Los documentos se entienden aquí como documentos-monumentos según los fundamentos epistemológicos defendidos por Jacques Le Goff (1996). Para este autor, los documentos deben entenderse como construcciones históricas impregnadas de intenciones, es decir, son registros que ofrecen interpretaciones condicionadas por el lugar donde se producen, por lo que no son una copia fiel de la realidad. Los documentos también se entienden como representaciones de acontecimientos vividos en el tiempo y en el espacio. Para entender las representaciones como prácticas sociales e históricas, recurrimos a los aportes de Roger Chartier (2011). Por tanto, la representación se entiende, aquí, como un conjunto variado de elementos y prácticas capaces de hacer ver algo (incluso cuando no está presente) y que compete como una de las fuerzas constituyentes del mundo social. Como defiende el autor, “[...] no hay historia posible sino se articulan las representaciones de prácticas y las prácticas de representación”.



Brasil vivió una de las dictaduras militares más largas de América Latina. Los dictadores se mantuvieron en el poder por más de 20 años: oficialmente, de 1964 a 1985. Con todo, las prácticas que configuran una experiencia autoritaria/dictatorial ya se perpetraban antes de esa marca temporal (1964) y siguieron después de la salida formal de los dictadores de la presidencia (1985), como muestra Cavalcanti (2017).

Esas experiencias dictatoriales dejan marcas en el tejido social que perduran de distintas maneras a lo largo del tiempo. Fueron más de 20 años de vigilancia, persecución, encarcelamiento, tortura y muerte como política oficial del Estado. Sin embargo, los dictadores fueron destituidos mediante la llamada amnistía amplia y general, que, en Brasil, también encubrió y amnistió a los dictadores. Como demuestra Marcos Napolitano(2014), “la transición brasileña fue larga, tutelada por militares con gran control del sistema político, a pesar del desgaste de años ocupando el poder del Estado”. (Napolitano,2014, p. 323. Traducción nuestra).

El 2018, Brasil eligió para presidente a un candidato que, durante más de 20 años como diputado federal, estuvo vinculado a un discurso de violencia. Expresó en el plenario de la Cámara Federal que el “error” de la dictadura militar en Brasil “fue torturar y no matar”¹. Cuando la presidenta Dilma Rousseff sufrió un golpe parlamentario el 2016, ese candidato justificó su voto refiriéndose a Brilhante Ustra — uno de los mayores torturadores de la dictadura en Brasil — que incluso participó en las torturas perpetradas contra la presidenta cuando estuvo presa en el régimen militar. Durante el gobierno de la presidenta Dilma Rousseff, la Comisión Nacional de la Verdad (CNV) desarrolló una serie de acciones, entre ellas el intento de localizar los cuerpos de decenas de brasileños que fueron perseguidos, encarcelados, torturados y asesinados durante la dictadura; muchos todavía permanecen desaparecidos en la actualidad. Durante los trabajos de la CNV, el entonces diputado federal, Jair Messias Bolsonaro, publicó la foto que reproduzco a seguir.

¹ Esta declaración está disponible en vídeo en YouTube.
https://www.youtube.com/watch?v=6_catYXcZWE

² Araguaia es el nombre del río y la región situados en la Amazonia brasileña que fue escenario de los conflictos más violentos entre militares y opositores al régimen dictato.

Figura 1. Diputado Jair Bolsonaro sobre los desaparecidos del Araguaia².



Quando era parlamentar, Bolsonaro posou ao lado de cartaz que ironizava as buscas por desaparecidos políticos da ditadura - Reprodução/Facebook

Fuente: Portal de Noticia Brasil de Fato

Como podemos ver en la Figura 1, él señala un cartel que lleva escrito en su partesuperior: “Desaparecidos del Araguaia”. Abajo, las palabras: “el que busca hueso es...”; en el centro, la imagen de un perro con un hueso en la boca. De este modo, el entonces diputado — que era capitán del ejército — expresaba directamente que los que buscan huesos son perros. Este fue el candidato que recibió el apoyo de 57,8 millones de brasileños, ya que ese fue el número exacto de votos que obtuvo al ser elegido presidente de Brasil en 2018.

No hay forma de saber las razones por las que cada elector decidió votar en ese candidato; desde luego, ninguna investigación es capaz de responder a este problema, ni es nuestra intención responderlo aquí. Es interesante reflexionar que hubo un conjunto de fuerzas políticas con diferentes intereses que fue capaz de llevar a un candidato con ese perfil a la presidencia de la república.

No se puede negar que una parte de la sociedad brasileña, en cierta medida, se identificó y sigue identificándose con el discurso del entonces candidato. Él defendió y aún defiende de forma abierta la dictadura militar. Nunca intentó negar su predilección por la violencia. El mantenimiento de estos discursos es indicativo de que existía una identificación entre lo que expresaba y el público electoral, pues, de lo contrario, su equipo de campaña habría trabajado para alterar sus discursos y así evitar la pérdida de votos.



Cuando fue elegido, una de sus actividades oficiales de jefe de Estado fue recibir al Mayor Sebastião Curió, principal responsable por tortura, prisión y muerte en la *Guerrilha de Araguaia*, acusado por el Ministerio Público Federal de homicidio y ocultación de cadáver³. No obstante, ha aparcado al Estado brasileño al conferir cargos públicos a más de 6.000 militares, según el Tribunal de Cuentas de la Unión (TCU)⁴.

La defensa de la dictadura, durante su gobierno, también fue ampliamente difundida a través de uno de sus ministros de Educación, Ricardo Vélez. En entrevista, declaró que el ministerio trabajaría para cambiar los libros de texto de historia e incluir una “versión más amplia” de la dictadura militar. Lo que él denominaba “versión más amplia” era su deseo de insertar en los libros una narrativa positiva en defensa de ese pasado. De hecho, para él, esa experiencia pasada — que seguía presente — no era ni un golpe de Estado ni una dictadura.

Según su interpretación, la experiencia instituida el 31 de marzo de 1964 fue el resultado de una decisión de la sociedad brasileña que habría elegido al general Castelo Branco para asumir la presidencia. Para justificar su argumento, defendió que no fue una decisión tomada en el cuartel la que llevó a Castelo Branco a asumir la presidencia⁵. Esta interpretación se apoya en el argumento de que la dictadura contó con el apoyo de un amplio sector de la sociedad brasileña que salió a la calle en manifestaciones para pedir la intervención de las fuerzas armadas.

Las sucesivas demostraciones de incompetencia contribuyeron a desencadenar crisis recurrentes en la gestión del ministerio. El gobierno destituyó entonces a Ricardo Vélez, pero los planes de modificar los libros de texto siguieron en cuanto parte de los objetivos del gobierno. La salida de Vélez no significó el fin del discurso que buscaba instituir un control sobre lo que se producía en los libros, menos aún el fin del discurso de defensa de la dictadura militar entre las personas que se identificaban con el entonces presidente de la república y que lo apoyaban.



Sobre los libros de texto, el gobierno volvió a abogar por cambios en esos materiales. A partir de 2021, todos los libros se producirían bajo la dirección y el control del entonces presidente, quien había calificado los libros actuales como “basura”⁶.

En [20]21, todos los libros serán nuestros. Hechos por nosotros. Los padres estarán encantados. Habrá la bandera brasileña en la portada, habrá el himno nacional. Los libros de hoy en día, por regla general, son un montón... Mucha letra, hay que suavizarlos”⁷.

En cuanto a la defensa de la dictadura, por preocupante que sea, gran parte de la sociedad brasileña se convirtió en aliada, cómplice y apoyadora del régimen militar (Silva, 2014; Presot, 2010). Los principales órganos de prensa, en su momento, dieron un fuerte apoyo al golpe militar de 1964 y a la dictadura — al menos durante los primeros años del régimen — hasta el momento en que se empezó a imponer la censura a los propios periódicos que antes los habían apoyado.

Es complejo dimensionar en qué medida se construyen los diferentes tipos de apoyo que una sociedad establece con los regímenes políticos que gesta. La dictadura militar en Brasil no fue una creación ajena a la sociedad brasileña; por el contrario, fue una creación de esa sociedad, en la que el autoritarismo es una de sus características, como bien ha demostrado Schwarcz (2019). Es por esta clave de interpretación que se pueden comprender las diferentes posturas del apoyo dado por una considerada porción de la sociedad brasileña a políticos autoritarios y de extrema derecha. En las últimas elecciones presidenciales, se han intensificado las disputas políticas entre los dos candidatos que potencialmente disputaron la presidencia.

³ Portal de noticias G1. “Bolsonaro recibe al mayor Curió, que comandó la represión de la Guerrilla de Araguaia durante la dictadura”. (Traducción nuestra). Disponible en: <https://g1.globo.com/politica/noticia/2020/05/04/bolsonaro-recebe-major-curio-que-comandou-repressao-a-guerrilha-do-araguaia-durante-a-ditadura.ghtml>

⁴ Según el portal de noticias G1, “Una encuesta del Tribunal de Cuentas de la Unión (TCU) identificó 6.157 militares activos y de reserva en cargos civiles en el gobierno del presidente Jair Bolsonaro. El número es más del doble de lo que había en 2018, en el gobierno de Michel Temer (2.765).” (traducción nuestra). Disponible en: <https://g1.globo.com/politica/noticia/2020/07/17/governo-bolsonaro-tem-6157-militares-em-cargos-civis-diz-tcu.ghtml>

⁵ Portal de noticias de EL País: “El ministro promete cambiar los libros de texto para tener una ‘visión más amplia’ de la dictadura”. (traducción nuestra) Disponible en: https://brasil.elpais.com/brasil/2019/04/04/politica/1554334968_202816.html

Con ellos, varios grupos manifestaron diferentes formas de apoyo, principalmente por medio de publicaciones en las redes sociales, que se convirtieron en el principal escenario de las narrativas disputadas sobre los ideales y proyectos políticos en disputa. Sin embargo, las manifestaciones a favor del candidato de extrema derecha, en Brasil (con el apoyo a la dictadura militar), no ocurrieron sólo en el período inmediatamente anterior a las elecciones, como podemos ver en la Figura 2.

Figura 2.

Manifestantes golpistas en la Avenida Paulista (São Paulo, Brasil)



Fuente: Portal de Noticias Brasil de Fato

La foto, publicada por el portal de noticias *Brasil de Fato*, muestra una de las varias manifestaciones de partidarios del entonces presidente de Brasil, que tuvo lugar en la principal avenida de São Paulo el 7 de junio de 2020. En la pancarta portada por dos hombres blancos (uno de ellos envuelto en la bandera brasileña), aparentemente de mediana edad, se leía: *¡Queremos resolver el problema de Brasil! Intervención militar con Bolsonaro en el poder. Elaboración de una nueva constitución. Criminalización del comunismo.* Según este discurso, el problema de Brasil se resolvería a través de una intervención militar liderada por el presidente de entonces. Esta intervención debería elaborar una nueva constitución por la cual el comunismo sería criminalizado.

⁶ Portal de noticia G1. “Libros de texto actuales son ‘basura’ y gobierno ‘suavizará’ lenguaje a partir de 2021, dice Bolsonaro”. Disponible en: <https://g1.globo.com/politica/noticia/2020/01/03/livros-didaticos-atuais-sao-lixo-e-governo-vai-suavizar-linguagem-a-partir-de-2021-diz-bolsonaro.ghtml>

⁷ Portal de Noticia Exame. “Bolsonaro dice que los libros de texto tienen ‘demasiadas cosas escritas’.” Disponible en: <https://exame.com/brasil/bolsonaro-diz-que-livros-didaticos-tem-muita-coisa-escrita/>

Cabe destacar que varios portales de noticias publicaron informaciones sobre numerosas manifestaciones de partidarios del expresidente pidiendo la intervención militar. Tras el resultado de las elecciones y la victoria de Luís Inácio Lula da Silva, los grupos políticos identificados con el candidato derrotado comenzaron a organizarse enfrente a cuarteles en decenas de ciudades de todo el País y un gran contingente en defensa de sus reivindicaciones fue movilizado. La Figura 3 es representativa de estas acciones.

Figura 3.

Manifestantes bolsonaristas impugnan los resultados de las elecciones de 2022



Fuente: Portal de Noticia Correio Braziliense

Las expresiones de descontento forman parte de una sociedad democrática. Expresar la contrariedad forma parte de una democracia. Sin embargo, lo que puede verse en las manifestaciones que tuvieron lugar en Brasil, en los últimos cuatro años, no puede considerarse sólo una acción de descontento. Cientos, incluso miles, de personas salieron a las calles (ver Figura 3), expresando su apoyo al candidato derrotado y pidiendo la intervención de las fuerzas armadas mediante un golpe de estado. Se desplegaron decenas de pancartas con frases que pedían la intervención militar, en una demostración de apoyo a las acciones golpistas en desacato a la Constitución Federal.



Durante las celebraciones de la Independencia de Brasil, conmemorada el 7 de septiembre, varios grupos salieron a las calles con pancartas y carteles reivindicando la intervención militar y la destitución de los miembros de los tres poderes. Según informó el portal G1: “Manifestantes a favor del presidente Jair Bolsonaro (PL) portaron pancartas y carteles con frases antidemocráticas durante las celebraciones del Bicentenario de la Independencia de Brasil en algunas ciudades del país el miércoles (7)”⁸ (G1, 07/09/2022. Traducción nuestra).

Es cierto que las decenas de movilizaciones no constituyeron un movimiento uniforme, cuyo objetivo común era exigir la intervención militar. Eran grupos heterogéneos, con diferentes intereses políticos, vinculados a diferentes partidos aliados a la extrema derecha. Sin embargo, el discurso de apoyo a la dictadura militar estuvo presente en los actos de apoyo al candidato derrotado en las elecciones de 2022. No podemos minimizar o relativizar las manifestaciones criminales, porque defender la dictadura es considerado un crimen, conforme establecido en la Constitución brasileña. No podemos disminuir el grado de complejidad frente a posiciones que piden el cierre de las instituciones de la república; que van a plaza pública pedir que las fuerzas armadas, una vez más, salgan de los cuarteles y den un golpe.

⁸ Portal de Noticia G1. Disponible en: <https://g1.globo.com/politica/noticia/2022/09/07/manifestantes-a-favor-de-bolsonaro-carregam-faixas-com-frases-antidemocraticas-no-7-de-setembro.ghtml>

En la escalada de acciones criminales y golpistas, la invasión ocurrida en Brasilia el 8 de enero de 2023 fue bastante sintomática. La figura 4 representa escenas de ataques antidemocráticos por parte de partidarios del expresidente Jair Bolsonaro.

Figura 4.

Imágenes de la invasión bolsonarista en Brasilia.



Fuente: Portal de noticia G1.

Es cierto que los cientos y miles de personas que han salido a las calles en defensa de agendas criminales y golpistas no representan a toda la sociedad brasileña. Del mismo modo, seguramente no todos los que votaron por el candidato de la extrema derecha aprueban los actos criminales y los golpes de Estado. Por lo tanto, debemos evitar cualquier tipo de generalización. Esto no significa reducir relevancia a las manifestaciones golpistas y antidemocráticas que, además de los crímenes cometidos durante la invasión, pidieron abiertamente la intervención militar. Las manifestaciones públicas promovidas por esta parte de la sociedad defendían explícitamente un golpe militar liderado por el candidato derrotado en las últimas elecciones. Pancartas y más pancartas pedían, descaradamente, la intervención militar.



Aquí, no es nuestro objeto debatir si un golpe de Estado sería factible o no en ese momento. Tampoco este artículo pretende discutir si los grupos de extrema derecha (y la propia derecha) tenían condiciones efectivas para tomar el poder por fuerza después de la invasión que se produjo en los edificios de los tres poderes del Estado. La reflexión se dirige a analizar la postura de una amplia porción de la sociedad brasileña que identificaba la dictadura militar como forma de imponer sus objetivos. Se trata de un comportamiento social que defiende abiertamente la vía autoritaria y antidemocrática como estrategia de lucha para alcanzar sus objetivos.

Disputar el pasado para controlar el presente

Disputar el pasado para controlar el presente parece haber sido una de las principales acciones de los gobiernos autoritarios y antidemocráticos. La recurrencia al discurso en defensa de la dictadura militar no está exenta de intencionalidad. Como sostiene Michel Foucault (2005), no hay discurso neutro; en cuanto una práctica, el discurso nombra, representa, inventa, crea formas de ver e interfiere en las formas de actuar en las relaciones de poder, porque no está fuera de las relaciones de poder.

Vestidos de verde y amarillo — a menudo con camisetas de la selección brasileña de fútbol — y sosteniendo banderas de Brasil, cientos de bolsonaristas corearon discursos en defensa de la dictadura militar. Estos símbolos y atuendos se asociaban también a una idea de patriotismo. Para estos grupos, ser patriota era también defender la dictadura, porque el régimen militar había luchado en defensa de la patria amenazada por el comunismo⁹.

Daniel Aarão Reis (2004) ha defendido que la izquierda, en Brasil, ganó la lucha sobre qué memoria “prevaleció” respecto la dictadura militar. En otras palabras, prevalecieron los relatos de las atrocidades cometidas por los dictadores identificados en documentos y entrevistas sobre los que lucharon contra el régimen dictatorial. Esta interpretación parecía tener sentido, al menos hasta la primera década del siglo XXI, especialmente cuando se desarrollaron y se hicieron públicos los trabajos de la CNV.

⁹ Existe amplia literatura especializada sobre el discurso de miedo y amenaza atribuido al comunismo como el mayor enemigo de la nación, de la patria y de la familia. Sobre este tema, ver: Motta (2002; 2006); Cavalcanti (2017); Montenegro (2007). Sobre este tema en Argentina, ver Franco (2012).



Si en la disputa “por la memoria” el campo de la izquierda podría considerarse ganadora, el ascenso de parlamentarios electos vinculados a la extrema derecha (aliados al discurso de defensa de la dictadura) muestra la complejidad de la cuestión. El año 2018, el Congreso brasileño fue considerado el más conservador desde el período de la dictadura militar, incluso con la elección de un mayor número de mujeres y negros en comparación con las elecciones anteriores.

Según el portal de noticias *Le Monde - Diplomatie Brasil*, el parlamento elegido en 2018 se mostró más liberal en el ámbito económico, aún más conservador en las costumbres y más retrógrado en la agenda de derechos humanos. Esta configuración llegaba a ser denominada (informalmente) “las bancadas de los 3 B”: la “bancada de la biblia” (con diputados evangélicos), la “bancada de la bala” (con diputados favorables a liberación del porte de armas) y la “bancada del buey” (formada por diputados vinculados al agronegocio, también conocidos como ruralistas). Entre los parlamentarios, se encuentran el expresidente de Brasil y sus dos hijos electos (senador y diputado por el estado de Río de Janeiro y São Paulo, respectivamente) que siempre se han caracterizado por vincularse a un discurso que defiende el régimen dictatorial.

Conviene subrayar que no se disputa el pasado por el propio pasado. La lucha es en el presente y por el presente. El uso del pasado en cuanto referente y objeto de disputa pretende proyectar una determinada forma de ver el presente. Es decir, la referencia al pasado se constituye como un mecanismo de control para forjar una lente de percepción a través de la cual se desea percibir el presente. Si el discurso sobre el pasado de la dictadura es impulsado por la narrativa que defiende y justifica la experiencia dictatorial, las agendas y los proyectos defendidos por el régimen militar son resignificados y aliados a los proyectos políticos del/en el tiempo presente. En esta dimensión, la forma de ver el pasado puede afectar a diferentes formas de ver el presente. Puede orientar las formas de comportamiento y las maneras de abordar las disputas en el presente. Dependiendo de las lentes con las que se mire el pasado, se puede dirigir el ángulo por lo cual se aprehende el presente.



Cabe destacar que, junto al discurso en defensa de la dictadura militar, existe un conjunto de ideas y valores considerados pautas de una agenda política ultraconservadora.

En las manifestaciones de las calles, las pancartas y banderas llevan mensajes en defensa del modelo de familia tradicional, formado por el patrón cristiano occidental. A la vez, hay un discurso contra la lucha y los logros de las minorías sociales, como los grupos de mujeres, negros, LGBTQIA+ etc.

En cierta medida, los discursos en defensa de una agenda ultraconservadora también pueden interpretarse como una reacción a las conquistas de las minorías que ya no callan ante las agresiones históricamente vividas en la sociedad brasileña. En las últimas décadas, los movimientos sociales en defensa de la igualdad racial y de género, por ejemplo, han obtenido importantes victorias. El racismo, la misoginia y la discriminación contra la población LGBTQIA+ se consideran ahora delitos criminales. Estas acciones tensionan las relaciones de poder y amenazan la permanencia de algunos valores considerados “sagrados” e “inmutables”. Por lo tanto, hacer uso de un pasado dictatorial, cuando esas luchas fueron combatidas y silenciadas, parece ser una propuesta política que busca reconfigurar las relaciones de poder en el presente, recuperando agendas y objetivos antes vigentes y que, ahora, están bajo amenaza de cambio.

El presente como demanda para la historia y su enseñanza

Para los investigadores y profesores que trabajan en la educación básica o superior, en Brasil, el surgimiento de discursos y prácticas en defensa del régimen dictatorial se presenta como un gran desafío. Si no para todos, al menos para gran parte de estos profesionales, el tratamiento de tales discursos y prácticas estaba relacionado con un tema de estudio e investigación situado en el pasado reciente. No imaginábamos que tendríamos que lidiar con ellos, ahora como postura de una amplia porción de la sociedad que volvía a manifestarse, en el tiempo presente, en defensa de aquella experiencia que creíamos pertenecer al pasado.



Hemos aprendido, de las lecturas en el campo de la teoría de la historia, que el pasado no es sólo pasado (Koselleck, 2014); en alguna dimensión, el pasado es también construcción e invención del presente (Certeau, 2007), y que el tiempo pasado sólo gana inteligibilidad cuando es narrado (Ricœur, 2010). Sin embargo, cuando este pasado-presente está en el centro de las disputas cotidianas de nuestra experiencia del tiempo — además de estar marcado por los discursos en defensa de una experiencia dictatorial — la situación cambia de tono.

Una de las primeras preguntas carga sorpresa y perplejidad: ¿cómo es posible que gran parte de la sociedad brasileña se identifique y defienda una experiencia marcada por vigilancia arbitraria, persecución ilegítima, prisión ilegal, tortura y muerte como política de Estado? Superado ese momento, es necesario hacer la confrontación analítica. Así, aquellos principios que aprendemos en el campo de la teoría de la historia son válidos para nuestro cotidiano no sólo como fundamentos epistemológicos de una ciencia que a veces puede parecer distante, lejana y separada de la realidad. Independientemente del concepto con que aprehendemos lo que llamamos realidad, el(los) pasado(s) continúa(n) en permanente disputa en el presente.

Si las disputas sobre el pasado tienen lugar en el presente y son para el presente, es necesario situar el presente en cuanto principal centro de interés de la ciencia histórica, ya sea en el ámbito de la investigación o en la enseñanza cotidiana en el aula. Esta premisa es una expresión semántica, tampoco una figura de lenguaje o un recurso retórico. ¿Qué espacio ha ocupado el presente como tema/objeto de estudio y reflexión en la ciencia y en la escuela de educación básica en Brasil? Situar el presente como demanda nos exige comprender cuáles son las exigencias sociales y políticas que configuran este presente. Como argumenta Carmen Teresa Gabriel (2019), para entender el presente como demanda, es necesario reflexionar sobre cuáles han sido las demandas del presente. Para la autora, una de las pretensiones se encuentra entre las disputas narrativas para nombrar, atribuir sentido y significados a las experiencias del tiempo, especialmente las construidas en/sobre la escuela.



Cuando reflexionamos con cierta perplejidad sobre la postura de una amplia parte de la sociedad en defensa de la dictadura, también nos debemos preguntar ¿dónde encuentra la sociedad — o parte de ella — los medios necesarios para estudiar y comprender lo que ha sido la experiencia dictatorial? ¿Qué espacios formales e informales, en Brasil, se ofrecen a la sociedad para que en ellos se distribuya socialmente el conocimiento histórico accesible sobre las barbaridades cometidas por la dictadura? Parece que los debates sobre los referidos temas permanecen restringidos a los círculos cerrados de investigadores especializados, cuya producción parece encontrar dificultad para ir más allá de los muros de las universidades.

Las narrativas sobre el pasado son construidas por diferentes grupos y elaboradas en diferentes espacios, más allá de la academia y las escuelas. Así, la sociedad consume diferentes narrativas que hacen uso del pasado y que son producidas por el cine, las artes visuales, el teatro, la literatura, los museos, las iglesias y, más recientemente, las redes sociales, por nombrar algunas. Todas esas representaciones interfieren en las lecturas interpretativas que hombres y mujeres atribuyen al pasado. Ellas también compiten con las producidas por las ciencias y por la escuela acerca de las diferentes narrativas sobre la dictadura.

Sabemos que son muchas las variables que intervienen entre las fuerzas que contribuyen a la construcción de una determinada representación del pasado. Aquí, muy brevemente, en vista de los límites de espacio que un texto como éste puede presentar, señalo para discusión la importancia de problematizar el presente en cuanto demanda central en el ámbito de la ciencia histórica y de la escuela.

Como mencionado al inicio del texto, el debate sobre el presente ha crecido significativamente, especialmente en los programas de posgrado. A pesar de este crecimiento, todavía vemos que esa ciencia estructura sus cursos de formación inicial a los futuros profesores bajo una concepción de tiempo lineal y cronológico.



La investigación desarrollada por Erinaldo Cavalcanti (2020, 2021, 2022) sobre los saberes docentes en la formación inicial de profesores de Historia, en Brasil, muestra la manera con que las asignaturas continúan siendo agrupadas a partir de temas de estudio distribuidos en una configuración de “tiempo evolutivo”. Nuestra ciencia — salvo raras excepciones — inicia la formación de profesores con el tema de la Antigüedad; luego, pasa a la Edad Media, siguiendo con la Edad Moderna hasta llegar a la Contemporaneidad, de acuerdo con el clásico modelo cuatripartito.

Esta configuración ha limitado el tiempo disponible para estudios sobre las demandas del presente en/sobre Brasil, que suele destinar una o dos asignaturas para estas reflexiones. Vale la pena subrayar que no estamos argumentando que el problema se resolvería con la sustitución o inserción de una o dos asignaturas. Aquí, la intención es señalar una determinada configuración (identificada en la investigación) y su complejidad frente a los desafíos a la comprensión de las demandas de este tiempo en que estamos inmersos.

La distribución de los temas de estudio en una perspectiva lineal y cronológica del tiempo (antiguo, medieval, moderno, contemporáneo) denota otra cuestión de igual relevancia: aún no hemos conseguido superar o construir otra forma de aprehender el mundo, la vida, la historia. Es decir, los modos de atribuir sentido y significado siguen condicionados a lentes que los sitúan en una relación secuencial de causa y efecto. Así, el tiempo antiguo — o la Historia Antigua (en mayúsculas) — fue una “consecuencia” del ocurrido en la prehistoria. Así, el tiempo medieval fue consecuencia del antiguo, el moderno, del medieval, y el contemporáneo, del moderno.

No se trata de negar la resonancia de las experiencias en el tiempo, como si lo que hubiera ocurrido en el pasado no influyera en lo que se vive en el presente. Con todo, en esa sucesión de encadenamientos, el presente está muerto, determinado por un pasado. Aquello que nombramos y atribuimos sentidos de “antiguo”, fue presente; en él, nada estaba determinado.



Las experiencias que nombramos “medievales” también fueran presente y, en cuanto presente de un tiempo, no se sabía lo que se construiría a partir de ellas. De la misma manera, lo que clasificamos como “moderno” también fue presente para los hombres y mujeres de entonces; por lo tanto, no había forma de saber qué desarrollos se construirían a partir de ese momento. Del mismo modo, sobre nuestra experiencia del tiempo que denominamos presente, no hay forma de saber qué futuros se construirán, porque nuestro presente (así como los presentes de los tiempos antiguo, medieval, moderno y contemporáneo) sigue en disputa. En este sentido, es necesario construir otras lentes perceptivas a través de las cuales podamos aprehender la historia como la lucha permanente de los hombres en el presente de su tiempo.

Si estas discusiones siguen distribuyendo la historia bajo la óptica cuatripartita del tiempo en la formación inicial, no es diferente en el espacio escolar. En Brasil, los documentos curriculares para la educación básica — las Directrices Curriculares Nacionales (DCN) o la Base Curricular Nacional Común (BNCC) — continúan distribuyendo la historia en la misma perspectiva lineal, cronológica, secuencial y eurocéntrica.

Los libros de texto de Historia, en cuanto principal (a veces único) instrumento de trabajo de los profesores de educación básica, en Brasil, también siguen el mismo camino. Los libros de texto destinados al 6º grado siguen presentando temas vinculados a la historia antigua. En los libros de 7º grado, el tema principal es el mundo medieval. En el libro del 8º grado, el tiempo temático es el tiempo moderno; en el libro de 9º grado, el foco es el tiempo contemporáneo. Esta distribución sirve para los temas relacionados con la historia general, sobre todo la historia europea, la americana y la brasileña. O sea, no se trata de una cuestión simple de resolver, para la cual bastaría la inserción o supresión de asignaturas. Se trata de un problema complejo en el que intervienen muchas variables y para el que no existen respuestas prefabricadas.



Sin embargo, siendo la escuela un espacio de producción de conocimiento, de experiencias con la multiplicidad de personas, tiempos y formas de vida, acreditamos que tales espacios deberían garantizar la oferta de estudios sobre el presente como demanda y, consecuentemente, sobre las demandas de este presente. ¿Dónde encontrarán nuestros jóvenes estudiantes espacios formales garantizados por el Estado para la reflexión sobre las experiencias dictatoriales? Cuando ocurren, las reflexiones se limitan a dos clases (unos 90 minutos), en cuatro años de estudios, porque el tema de la dictadura militar en Brasil ocupa uno de los últimos capítulos del libro de historia de 9º grado. En otras palabras, nuestros alumnos pasan los cuatro años de educación primaria básica estudiando una historia (casi siempre distante y sin conexión con su realidad) que prácticamente ignora el pasado reciente de Brasil, especialmente el de la dictadura militar.

No sabemos, o sabemos muy poco, cuáles han sido las demandas políticas y sociales del presente. Prácticamente no conocemos las demandas de esta historia reciente, menos aún de los jóvenes estudiantes que viven estas experiencias del tiempo. Si el presente necesita convertirse en una demanda urgente para que podamos ampliar las posibilidades de su aprehensión y comprensión, una de sus demandas, se encuentra en la creación formal de espacios que produzcan conocimientos constructores de otras narrativas y que garanticen las condiciones de distribución de este bien a la sociedad brasileña.

Es necesario crear condiciones en las escuelas y materiales didácticos que garanticen la oferta de estudios sobre el pasado reciente. Es necesario crear espacios institucionales que promuevan la construcción y socialización de narrativas que problematicen la experiencia dictatorial. Es necesaria la construcción de otras matrices curriculares — para la formación inicial docente y para la escuela — que permitan la creación de otros lentes a través de los cuales se comprenda la historia en cuanto construcción permanente en el presente. También es necesario el desarrollo de otros materiales didácticos que, junto a un currículo menos lineal, cronológico y eurocéntrico, permitan efectivamente ofrecer un espacio para comprender las demandas del presente y, así, problematizar el presente como demanda.



Conclusiones

Sí. Estas conclusiones no son definitivas. Son iniciales. En la llamada HTP (o historia reciente) investigador y profesor son contemporáneos del tiempo estudiado; son hijos de la misma experiencia del tiempo. Esa premisa podría servir de potencia para que la comprensión de las exigencias que constituyen el presente se convierta en uno de los centros de interés de los diálogos construidos tanto en la ciencia histórica como en la escuela.

Para el contexto brasileño, parece que la escalada de discursos y prácticas en defensa de la dictadura militar es un punto nodal de interés entre profesores e investigadores de historia (y ciencias humanas) en el tratamiento del tiempo. Comprender las exigencias de este presente y su configuración no es tarea fácil, pero puede contribuir a reflexiones sobre la compleja construcción de la sociedad brasileña. Este esfuerzo no puede ignorar a un gran parte de la sociedad que insiste en el mantenimiento de una cultura autoritaria.

Entre las demandas de este presente, es fundamental crear espacios para comprender la historia (no sólo la reciente) de Brasil, y sus prácticas de violencia, racismo, machismo, xenofobia y misoginia, por mencionar sólo algunas de ellas. Hasta julio de 2022, el Brasil acumulaba más de 31.000 denuncias de violencia doméstica contra mujeres, según el Ministerio de Derechos Humanos¹⁰. Brasil, muchas veces representado como un pueblo alegre, amable y acogedor, es también el país que más población LGBTQIA+ mata en el mundo¹¹. El racismo, en el País, se ha convertido en uno de los pilares del tejido social, a través del cual se cruzan las relaciones sociales, políticas, culturales y económicas, como muestra el investigador Sílvio de Almeida (2020) en el libro *O racismo estrutural*. Por lo tanto, estas son reivindicaciones del presente que necesitan encontrarse en la agenda del día para que se construyan otras sensibilidades, con el fin de ampliar las reflexiones sobre la historia reciente del País.

¹⁰ Ministerio de Derechos Humanos y Ciudadanía. “Brasil tiene más de 31.000 denuncias de violencia doméstica o familiar contra mujeres en julio de 2022”. Disponible en: <https://www.gov.br/mdh/pt-br/assuntos/noticias/2022/eleicoes-2022-periodo-eleitoral/brasil-tem-mais-de-31-mil-denuncias-violencia-contra-as-mulheres-no-contexto-de-violencia-domestica-ou-familiar>

¹¹ Cámara de Diputados Federales. Comisión de Legislación Participativa. “Brasil es el país que más mata a la población LGBTQIA+”. Disponible en: <https://www2.camara.leg.br/atividade-legislativa/comissoes/comissoes-permanentes/clp/noticias/brasil-e-o-pais-que-mais-mata-populacao-lgbtqia-clp-aprova-seminario-sobre-o-tema>



Tan importante como comprender las demandas del tiempo presente (para poner el presente como demanda) es promover las condiciones para socializar el conocimiento construido en cuanto política de Estado. En esta cuestión, entra en juego la necesaria realización de cambios en las políticas educacionales dirigidas a la formación de profesores, currículos y materiales escolares. Igualmente importante es la necesidad de construir y compartir socialmente diferentes narrativas en diferentes espacios de sociabilidad.

Estas demandas pueden contribuir a incrementar la reflexión sobre la amplia porción de la sociedad brasileña que se identificó (y sigue se identificando) con los discursos de violencia y en defensa de la dictadura militar, propagados diariamente por el expresidente de Brasil, Jair Bolsonaro. Su victoria en las elecciones de 2018 con sus 57,8 millones de votos no puede ser vista como una casualidad o desviación de una sociedad cordial y democrática. Gran parte de esta población se identifica con los discursos y prácticas de defienden un régimen antidemocrático, marcado por persecución, violencia, tortura y muerte.

La victoria de un candidato de extrema derecha en 2018 (y su gobierno en los años siguientes) no puede ser suavizada en términos de relevancia para la comprensión de la compleja sociedad del Brasil de hoy. A partir de la escalada y del ascenso de la extrema derecha, fue posible percibir la presencia de una parte de la sociedad brasileña identificada con aquellos valores. Este segmento social, defensor de la dictadura militar, parecía estar oculto en algún lugar, esperando las condiciones apropiadas para mostrarse y disputar las relaciones políticas en los diversos parlamentos y en la vida cotidiana. En este sentido, las disputas sobre el presente — no sólo como categoría analítica, sino como experiencia vivida en el cotidiano — se intensificaron con la entrada sin pudor de brasileños defensores de la violencia, de la dictadura y de los dictadores. Una vez que la historia es un movimiento continuo, esperamos que, a partir de este presente, se construyan las condiciones para las posibilidades de futuros democráticos.



Referencias

- Almeida, S. (2002). *Racismo estrutural*. São Paulo: Editora Jandaíra.
- Ávila, S. P. R. (2022). La historia em el ámbito público: apropiación, uso y enseñanza del pasado. En Ávila, S. P. R.; Hurtado, A. (cord.). *Pasado presente*. Disputas por la memoria y el conocimiento histórico, siglos XIX-XXI (pp. 257-283). Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional y Universidad del Rosario.
- Bédarida, F. Tempo presente e presença da história. In Ferreira, M. D. M., y Amado, J. *Usos e abusos da história oral* (pp. 219-229). Rio de Janeiro: FGV, 2002.
- Bohoslavsky, E., [et all] (2010). *Problemas de historia reciente del Cono Sur*. 1ª ed. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Cavalcanti, E. V. (2017). Cavalcanti, E. V. (2017). *Ditadura Militar no Brasil: entre práticas e representações (1960-1968)*. Recife - Rio de Janeiro: EdUFE e FVG.
- Cavalcanti, E. V. (2020). El lugar del aprendizaje histórico en la formación inicial de profesor de historia en la Amazonia brasileña. *Areté - Revista Digital del Doctorado en Educación de la Universidad Central de Venezuela*, v. 6, pp. 183-201.
- Cavalcanti, E. V. (2021). La enseñanza de la Historia en la formación inicial del profesorado de historia en Brasil. *Clio & Asociados. La Historia Enseñada*, v. 2, pp. 1-19. Doi: <https://doi.org/10.14409/cya.v0i33.11004>
- Cavalcanti, E. V. (2022). O lugar da aprendizagem histórica nos percursos de formação inicial do professor de história no Brasil. *Revista Antíteses*, v. 15, pp. 127-154. Doi: <https://doi.org/10.5433/1984-3356.2022v15n29p127-154>
- Certeau de, M. (2007). *A escrita da história*. Forense Universitária.
- Chartier, R. (2011). Defesa e ilustração da noção de representação. *Fronteiras*, vol. 13(24).
- Delacroix, C. A história do tempo presente, uma história (realmente) como as outras? *Tempo e Argumento*, Florianópolis, v. 10(23), pp. 39-79. Doi: DOI: <http://dx.doi.org/10.5965/2175180310232018005>
- Dosse, F. (2012). História do tempo presente e historiografia. *Revista Tempo e Argumento*, Florianópolis, 4(1), pp. 5-22. Doi: <http://dx.doi.org/10.5965/2175180304012012005>
- Ferreira, M. D. M. (2000). História do tempo presente: desafios. *Cultura Vozes*, Petrópolis, 94(3), pp. 111-124.



- Ferreira, M. D. M. (2002). História, tempo presente e história oral. *Topoi*, Rio de Janeiro, 3(5) pp. 314-332. Doi: <https://doi.org/10.1590/2237-101X003006013>
- Foucault, M. (2005). *A arqueologia do saber*. Rio de Janeiro: Forense Universitaria.
- Franco, M. (2012). Un enemigo para la nación: orden interno, violencia y “subversión”, 1973-1976. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Franco, M., y Lvovich, D. (2017). Historia reciente: apuntes sobre un campo de investigación en expansión. *Boletín del Instituto de Historia Argentino y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, n. 47, pp. 190-217.
- Funes, P. (2022). Historia reciente, memoria y biografía. En Avila S. P. R., y Aura, H. (Cord.) *Pasado presente: disputa por la memoria y el conocimiento histórico, siglos XIX-XXI*, (pp. 37-65). Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, Universidad del Rosario.
- Gabriel, C. T. (2019). Pesquisa em Ensino de História: desafios contemporâneos de um campo de investigação. En Monteiro, A. M. y Ralejo, A. (org.). *Cartografias da pesquisa em Ensino de História*, (pp. 143-161). Rio de Janeiro: Mauad X.
- Guimarães Neto, R. B. (2014). História e escrita do tempo: questões e problemas para a pesquisa histórica. En: Delgado, L. D. A. N.; Ferreira, M. D. M. *História do tempo presente*, (pp. 35-64). Rio de Janeiro: FGV.
- Koselleck, R. (2014). *Estratos do tempo: estudos sobre história*. Rio de Janeiro: Contraponto: Editora PUC-Rio.
- Le Goff, J. (1996). *História e memória*. Campinas, SP: Editora da UNICAMP.
- Montenegro, A. T. (2007). Labirintos do Medo: o comunismo (1950 - 1964). En: Giselda B. S. y Suely, C. C. D. F. (cord.). *Ordem & Polícia: controle político-social e formas de resistência em Pernambuco nos séculos XVIII ao XX*, (pp. 205-224). Recife: Editora da Universidade Federal Rural de Pernambuco.
- Motta, R. P. S. (2002). *Em guarda contra o perigo vermelho: o anticomunismo no Brasil (1917-1964)*. São Paulo: Perspectiva – Fapesp.
- Motta, R. P. S. (2006). O anticomunismo militar. En: Filho, J. R. M. (cord.). *O golpe de 1964 e o regime militar: novas perspectivas* (pp. 9-26). São Carlos (SP): EdUFSCar.
- Motta, R. P. S. (2014). Desafios e possibilidades na apropriação de cultura política pela historiografia. En: Motta, R. P. S. (cord.). *Culturas políticas na história: novos estudos*, 13-37. Belo Horizonte: Fino Traço.



- Napolitano, M. (2014). *História do regime militar brasileiro*. São Paulo: Contexto.
- Perez, J. C. R. (2021). Historia, guerra e insurgencia armada. Pensamiento histórico sobre el conflicto armado en excombatiente de las farc. En Ibagón, N. J., *et al* (cord.). *Afrontar los pasados controversiales y traumáticos*. Aproximaciones desde la enseñanza y el aprendizaje de la historia, (pp. 145-170). Universidad ICESI y Universidad del Valle.
- Presot, A. (2010). Celebrando a revolução: as marchas da família com deus pela liberdade e o golpe de 1964. En: Rollemberg, D., y Quadrat, S. V. (cord.). *A construção social dos regimes autoritários: Brasil e América Latina*, (pp. 71-96). Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Reis, D. A. (2004). Ditadura e sociedade: as reconstruções da memória. En Reis, D. A., Ridenti, M., Motta, R. P. S. (cord.). *O golpe e a ditadura militar: 40 anos depois (1964-2004)*, (pp. 29-52). Bauru, SP: Edusc.
- Ricœur, P. (2010). *Tempo e narrativa*. Vols. 1, 2 e 3. A intriga e a narrativa histórica. Martins Fontes.
- Rouso, H. *A última catástrofe*. A história, o presente, o contemporâneo. Rio de Janeiro, FVG, 2016.
- Rouso, H. Sobre a história do tempo presente: Entrevista com o historiador Henry Rouso. *Revista Tempo e Argumento*. Florianópolis, 1(1), 201– 216.
- Schwarcz, L. M. (2019). *Sobre o autoritarismo brasileiro*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Silva, M. G. D. (2014). *Informação, repressão e memória: a construção do estado de exceção no Brasil na perspectiva do DOSP-PE (1964-1985)*. Recife: Editora UFPE.